

El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global

The study of the impact of social movements.
A global perspective

Ángel Calle

angel.calle@nodo50.org

Palabras clave: Globalización, Movimientos de Protesta, Teoría de la Acción Colectiva.

Keywords: Globalization, Protest Movements, Theory of Collective Action.

RESUMEN

En este artículo se propone una metodología de análisis del impacto de la protesta desde una perspectiva que se cimienta en enfoques abiertos, dinámicos y que vincula diferentes escuelas teóricas. Para ello tomamos en consideración la evolución del objeto de estudio (las formas de movilización) que históricamente ha llevado a una adaptación de las perspectivas teóricas de observación de estos fenómenos. Y en estos últimos años hemos constatado nuevos fenómenos de protesta, como los celebrados frente a cumbres internacionales y que tendrían en Seattle (1999) su primer aldabonazo mediático, «reclamándonos» una revisión de las perspectivas clásicas. Esta nueva metodología será ilustrada con el estudio del impacto de estos nuevos movimientos globales.

ABSTRACT

This article proposes a methodology for analysing the impact of protest from a perspective that is established on open, dynamic approaches, and which links different schools of theory. In order to do this, we take into consideration the evolution of the object of study (forms of mobilisation) that has historically led to an adaptation of the theoretical perspectives for observing these phenomena. In the last few years we have recorded new protest phenomena, such as those held in front of international summit meetings and which had their first media «bang» in Seattle (1999), calling for us to make a review of the classical perspective. This new methodology will be illustrated with the study of the impact of these new global movements.

1. INTRODUCCIÓN

El análisis del impacto, el *para qué* de la protesta, constituye el cuarto interrogante clásico sobre el que se cimenta el análisis de los movimientos sociales¹. Los otros serían el *porqué* (las razones de la movilización), el *cómo* (la construcción de discursos y formas de percibir el mundo) y el *cuándo* (el contexto cultural y político que favorece u obstaculiza el desarrollo de la acción colectiva).

A pesar del reconocimiento del papel de los movimientos sociales como agentes activos históricamente en la construcción de nuestros órdenes sociales (Sztompka, 1995; Funes y Monferrer, 2003), el estudio del impacto constituye una de las dimensiones más «descuidadas» en las investigaciones que se realizan sobre movimientos sociales (Casquette, 1998: cap. VII). Fundamentalmente, estos estudios se han centrado en el impacto macrosocial, en la alteración de políticas públicas y de imaginarios sociales (Burnstein *et al.*, 1995; Calle, 2000: 58 y ss.; Ibarra, Gomà y Martí, 2002: 16-17; Casquette, 1998: 202). Han quedado relegados los impactos culturales más cotidianos, entre los se encontrarían los que afectan a la propia reproducción del movimiento social, y generalmente se han visualizado de manera estática.

En gran parte, la escasa atención suscitada por el *para qué* viene dada porque su evaluación tiene lugar ya —al menos implícitamente— en el análisis de las otras tres cuestiones: cómo ha evolucionado el conflicto puesto en pie por la movilización social, qué diagnósticos y propuestas han puesto sobre la mesa los manifestantes, de qué manera ha influido y, a su vez, ha sido modificado el contexto social en el que interviene el movimiento social bajo estudio.

Intentando superar dicho «descuido», nos proponemos construir una metodología para el análisis del impacto que refleje el dinamismo de los movimientos sociales y que se abra y nos permita vincular diferentes perspectivas; e incluso dimensiones de análisis pues, como veremos, el impacto no es «uno», sino «muchos», es decir, convulsiona las redes políticas, modifica visiones de la ciudadanía, altera agendas y rutinas en los medios de comunicación, obliga a los movimientos sociales a reevaluar constantemente sus lenguajes y sus herramientas de acción.

A su vez, una reflexión que permeará nuestro trabajo partirá del hecho de que nuevas formas de protesta nos «exigen» nuevas o actualizadas formas de contemplar nuestro objeto de estudio. Desde los años noventa vienen tomando fuerza, particularmente en Europa y en

¹ Ver Laraña (1999), Ibarra (2000) y Calle (2004a) para una introducción a las diferentes escuelas de análisis de los movimientos sociales.

América, nuevas formas de protesta que han comenzado a visibilizarse mediáticamente tras las protestas contra la Organización Mundial de Comercio que tuvieron lugar en Seattle, a finales de 1999. Estas nuevas formas de acción suponen en realidad una entrada en un nuevo ciclo de movilización. Es decir, plantean una renovación profunda del *sentido* de su acción colectiva, tanto de su *decir* (símbolos, discursos, diagnósticos y propuestas) como de su *hacer* (formas de acción y de coordinación). En efecto, estas protestas constituyen en realidad la emergencia de *nuevos movimientos globales* que aportan nuevas estructuras de participación (nuevos colectivos como ATTAC, nuevos espacios de encuentro como la Acción Global de los Pueblos o el Foro Social Mundial), renovados discursos (crítica de la globalización neoliberal y de instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el proyecto de Unión Europea), nuevas herramientas de comunicación (foros y portales en Internet), nuevas pautas de interacción entre movimientos sociales (más abiertos, buscando los mínimos comunes antes que visualizando las diferencias de forma negativa) y nuevos repertorios de acción (fenómeno de bloqueos y de encuentros frente a cumbres oficiales, un primero de mayo «alternativo» contra la precariedad denominado Mayday celebrado en varias ciudades de Europa en el 2004), entre otros (ver Echart, López y Orozco, 2005; Calle, 2005).

En su fase más visible y álgida, estos ciclos de movilización llevarán a la irrupción de *ciclos de protesta* donde las nuevas herramientas de acción y los nuevos significados se difunden rápidamente e inspiran la movilización de otros colectivos sociales (Tarrow, 2004), que es lo que ha acontecido mundialmente tras Seattle. Siendo el detonante de las protestas internacionales las críticas a la falta de democracia de instituciones internacionales en la potenciación de la llamada globalización económica, la *democracia radical* (participación plena, deliberación desde la diversidad y construcción «desde abajo» a través de procesos más horizontales) se ha erigido como meta-narrativa de las mismas, de su sentido de acción colectiva (Calle, 2007a, 2007b). En particular en el contexto español, donde tradiciones locales (nacionalismos periféricos, cultura libertaria) y un cierre tradicional de las élites políticas a las demandas de los movimientos sociales han sido factores que han favorecido su despegue y su potenciación en el ámbito europeo (Jiménez y Calle, 2007).

2. CICLOS DE MOVILIZACIÓN Y CICLOS EPISTEMOLÓGICOS

Antes de adentrarme en la exploración de nuestra metodología de análisis, considero conveniente realizar una reflexión sobre la evolución de las perspectivas de estudio de la movilización social al calor de la propia evolución de estas formas de acción colectiva.

Diferentes investigadores han señalado que los cambios en los paradigmas de análisis de la movilización social están en buena parte determinados por las circunstancias históricas

que los rodearon (Laraña, 1999: 34; Melucci, 1989). Este hecho no debería resultarnos extraño por dos razones. En primer lugar, los movimientos sociales, en tanto que *objeto* de estudio, al evolucionar obligan a una actualización de categorías de observación. Por ejemplo, el uso que hago de la categoría «nuevos movimientos globales» obedece a la aparición real de nuevos fenómenos de movilización social. Especialmente a partir de 2000 emergerán en este país nuevas redes (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa, Movimiento de Resistencia Global, ATTAC, Hemen eta Munduan, etc.) que se distinguirán netamente de los «nuevos movimientos sociales» (pacifismo, ecologismo, feminismo, redes *okupas*, etc.) y también del «movimiento obrero», aunque a su vez incorporarán características de los mismos (Calle, 2005). Como los primeros, manifestarán una hipersensibilidad frente al poder y potenciarán la autonomía y la horizontalidad en la construcción de sus redes. Como los segundos, y huyendo de la tematicidad característica de las redes surgidas en los setenta, volverán a apelar a visiones globales de la movilización, tanto en la coordinación a través de un «movimiento de movimientos» como en sus *discursos en red* que, bajo el paraguas de la democracia radical o de la demanda de justicia global, concatenan problemáticas en los diagnósticos que hacen del mundo: guerra de Irak, degradación medioambiental, restauración de valores fuertes y patriarcales, crecimiento de desigualdades sociales, cooptación de instituciones políticas por parte de multinacionales, etc. (ver Pastor, 2002; Díaz-Salazar, 2002; Calle, 2005; VV.AA., 2007).

En segundo lugar, el *objeto* de estudio no es sólo un *sujeto* social con vida propia, sino que dicho sujeto tiene una «vida en común» con el investigador o la investigadora que trata de analizarlo. Es decir, movimientos sociales y estudiosos del fenómeno comparten un contexto cultural y político que les marca a ambos tanto en la manera de aproximarse al mundo (paradigmas generales, teorías concretas, representaciones sobre los hechos acaecidos) como en la identificación de qué situaciones pueden o deben considerarse como «injustas» y merecen, por tanto, nuestra preocupación.

De esta manera, el marco de democracia radical que guía a los nuevos movimientos globales es amplio y abierto. «Preguntando, caminamos», afirman los rebeldes zapatistas, un movimiento político que ha tenido una importante repercusión simbólica en el despegue de los nuevos movimientos globales. Este afán de democracia radical distancia las nuevas formas de intervención en lo social de las formas unidimensionales o positivistas características, por ejemplo, de las ideologías clásicas del movimiento obrero (especialmente de los distintos marxismos).

Se puede afirmar entonces que nuevos movimientos globales e investigadores aparecen en realidad imbuidos de aires posmodernos. Se abre paso la necesidad de contextualizar «la verdad», sin renunciar en muchos casos al establecimiento de principios comunes y se-

ñalando la necesidad de explorar los vínculos y similitudes entre dichas «verdades contextualizadas» (Bauman, 2003: 165).

Así pues, la evolución en los mundos de acción (formas de movilización) y en los mundos de ideas (aproximaciones y representaciones de la realidad) constituye un marco común en cuyo interior se abrazan observados y observadores. De ahí que la búsqueda de perspectivas integradoras se ha instalado ya como uno de los debates centrales en el análisis de la movilización social (Tejerina, 1998: 111; Diani, 1998: 244). Desde los años noventa aparecen desde la arena sociológica española trabajos en los que se manejan diferentes perspectivas (Laraña y Gusfield, 1994) o donde la aproximación al estudio de los movimientos sociales se considera que ha de hacerse desde la complementariedad de los distintos enfoques teóricos (Riechmann y Fernández Buey, 1995; Ibarra, 2000; Calle, 2000; Adell y Martínez, 2004). Una dinámica también observable en la arena internacional, como ilustran los trabajos de McAdam, McCarthy y Zald (1999) y Neveu (2002).

De esta manera, no es de extrañar que si los nuevos movimientos globales buscan la vinculación de formas de acción y de identidades, y la búsqueda de procesos (entre movimientos sociales, entre éstos y la ciudadanía, como demanda a las élites) asentados en una democracia radical que, asumiendo unos principios básicos (una «dignidad» que garantice un mínimo acceso a recursos para la subsistencia y la expresión), las perspectivas de estudio lo reflejen a su vez.

En este sentido, la observación participante se revela como una herramienta de *traducción dialéctica* que facilita no ya una visión desde dentro y «en compañía» de los movimientos sociales de lo que acontece (Alberich, 2000: 60-61), sino sobre todo la posibilidad de adaptar nuestros ojos epistemológicos a las nuevas formas de mirar y de intervenir en el mundo que aparecen en el panorama de la movilización social².

² El desarrollo de esta investigación tuvo lugar mientras participaba en la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa, desde donde tuve acceso a la participación/construcción de diferentes fenómenos sociales que se adscriben a las llamadas redes «anti-globalización». Dicha participación, al margen de aportarme una visión interna de la estructuración de esta red de redes y el acceso a material relevante (actas, seminarios) de escasa difusión fuera de las mismas, considero que me ha permitido sistematizar su *saber-cómo*, el implícito y fundado en el propio hacer (ver Heller, 1977). Esta aproximación me sirvió de base para que el marco epistemológico tuviera en cuenta las características del propio fenómeno bajo observación. Posteriormente, en el marco europeo del proyecto DEMOS (demos.ieu.it) hemos llevado a cabo una observación participante en seis países distintos, junto a un estudio anclado en el análisis de entrevistas y documentación organizativa de estas redes por una justicia global, con objeto de interpretar qué se entiende por deliberación, participación y democracia desde estos nuevos movimientos globales. En ambos casos, considero que las prácticas inspiradas en una democracia radical que ha potenciado un encuentro de culturas políticas, han llevado a los investigadores a plantearse un enfoque que definiría como multidimensional y retroalimentador. En primer lugar, y exceptuando marcos economicistas como la escuela de elección racional, la creación de significados colectivos tiene en cuenta diferentes perspectivas que se ligan entre sí: escuelas constructivistas, de análisis de conflictos materiales y expresivos y de importancia del contexto social y político. Y, en segundo lugar, la observación participante forma parte expresa del intentar capturar las normas emergentes (sobre democracia, activismo, etc.) que exploran los movimientos sociales. Para una mayor profundización en las características y en las organizaciones analizadas en el ámbito español, consultar Calle (2004a) y Jiménez y Calle (2007).

3. METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DEL IMPACTO

Reconociendo mis limitaciones, pero desde la percepción (analista y participante) de que existen «síntomas» que hablan de la experimentación y búsqueda de novedades en el desarrollo de la acción colectiva de carácter disruptivo (ver Villasante, 2000: 31), me propongo construir un marco de análisis de los impactos de los movimientos sociales tomando nota del hacer de los nuevos movimientos globales. En primer lugar, subrayaré la importancia cualitativa del *impacto interno* de los movimientos sociales, aquel que se refiere a la propia reproducción de estructuras de participación y de ciclos de movilización. Normalmente, es el *impacto externo* el que destaca en las aproximaciones de los estudiosos y estudiosas de la acción colectiva, aquel que se refiere a las alteraciones producidas en el medio político, los medios de comunicación y el medio social en el que se desenvuelven las redes sociales. Y, sobre todo, desde enfoques anclados en las oportunidades políticas, olvidando los impactos de carácter más cultural que los movimientos sociales tienen, en el medio plazo, en los propios activistas (valores, formas de vida) y en la construcción de imaginarios sociales en la ciudadanía (valores, legitimación de representaciones, cultura política). En segundo lugar, justificaré por qué modelos lineales de análisis de dicho impacto son atractivos desde el punto de vista comunicativo, pero se topan con contradicciones a la hora de explicar la retroalimentación entre factores. En tercer lugar, propondré un modelo dinámico que introduzca vínculos entre los distintos impactos a nivel externo e interno, en el cual desglosaré cuestiones prácticas que nos sirvan como guía para analizar el alcance de dichos impactos. Por último, aplicaremos este modelo al caso de los nuevos movimientos globales en su manifestación como protestas «anti-globalización».

3.1. *La importancia de la dimensión interna y cultural*

La manera en que se reproduce un movimiento social constituye un *impacto interno* en el presente. Bajo determinadas condiciones, estos impactos pueden constituir un ciclo de movilización que arrastre a un conjunto mayor de redes sociales, lo que podría acabar generando finalmente un impacto externo. Entre dichas condiciones están, al margen de un contexto político y de acceso a recursos favorables, la existencia de una agenda de movilización y una cultura políticas que den credibilidad y permitan unir diferentes temáticas bajo un mismo paraguas de movilización. Estas últimas condiciones se han dado en la gestación de los nuevos movimientos globales, que además han tenido en las nuevas tecnologías una herramienta clave en la difusión y creación de estructuras de participación y jornadas de protesta.

Por ejemplo, en el Estado español, campañas como «Rompe el Silencio» fueron relativamente pequeñas pero cualitativamente supusieron un impacto importante para el desa-

rollo de los nuevos movimientos globales (Calle, 2004b, 2005). Desarrollada en algunos núcleos urbanos, ligó a sectores okupas (dentro del movimiento de la autonomía) con otros colectivos que venían trabajando en el entorno obrero (Baladre, CAES, CGT), en temáticas de exclusión social (Madres Unidas contra la Droga), o con redes insertas en lo que hemos denominado nuevos movimientos globales (MRG, RCADE). Y los ligaba desde perspectivas de acción enmarcadas dentro de las dinámicas de los nuevos movimientos globales: campaña muy descentralizada, formulada desde sensibilidades políticas muy diversas, tratando de reunir problemáticas y relacionarlas con la globalización e incluyendo acciones de desobediencia civil. Este impacto, diminuto pero cualitativamente significativo, ayudaría a la explosión en el 2000 de los MRG que se organizaron en muchas ciudades y pueblos tras el aldabonazo mediático de Seattle en 1999.

Pero, más allá de la protesta, los movimientos sociales son constructores de nuevas culturas políticas y de socialización para sus activistas y para la ciudadanía. Por un lado, las protestas se generan alrededor de redes sociales destinadas a satisfacer necesidades más allá de la participación, y que van desde la comunicación y el ocio hasta la búsqueda de otras formas de distribución y de producción de recursos (Calle, 2006). Por otro lado, y particularmente tras la irrupción de los nuevos movimientos sociales (Gusfield, 1994; Melucci, 1989), las redes activistas tienen un papel importante en la alteración cotidiana de mundos de referencia de las personas: imaginarios sociales, símbolos, lenguajes, hábitos de interacción y socialización, formas próximas de institucionalizar la comunicación y la participación, etc. Campañas como la presentada anteriormente han tenido una clara vocación de impactar de manera «fluida» tanto en las redes de protesta emergentes, como veíamos anteriormente, como en la ciudadanía. En el plano de la ciudadanía buscarán la deslegitimación del actual proceso de globalización y de sus élites rectoras (proponiendo una «globalización solidaria», «las personas antes que las mercancías», o simplemente remarcando la necesidad de «otros mundos» que, además de «posibles», son «necesarios», tal y como afirman muchos de sus lemas), construyendo desde lo local sociabilidades alternativas (redes de consumo alternativo, espacios sociales autogestionados), impactando en el lenguaje (haciendo uso de construcciones no sexistas, «nosotras y nosotros»; o de construcciones que no asuman marcos políticos «oficiales», hablando entonces, especialmente en este país, de «territorios» y no de «comunidades» o de «naciones»). En última instancia, los movimientos sociales desearían que sus valores y pautas culturales fueran los que cimentaran la reproducción del orden social³. Se trata de una búsqueda que a ve-

³ Esta búsqueda de un entroncamiento puede explicitarse racionalmente, como han analizado Snow y Benford (1988). Consciente o inconscientemente, los valores, mensajes y los formatos de acción que utiliza un movimiento social tratan de explicar una problemática de manera coherente, completa, creíble y que a la vez motive a la audiencia social a apoyar sus propuestas o participar en las acciones que se proponen. La conexión racional con la ciudadanía, por otro lado, persigue cimentarse y complementarse también con una conexión cultural, apelando a lenguajes y aspiraciones muy presentes en el imaginario

ces no se expresa en un discurso o en un conjunto de significados explícitos, en un *saber-qué*; sino en una actividad de socialización no racionalizada en términos programáticos, pero que sí constituye un *saber-cómo*⁴, cuya puesta en marcha ha generado el actual ciclo de protestas internacionales.

3.2. *Por una visualización dinámica de la movilización*

Si bien existe un mayor consenso en que los movimientos sociales no pueden percibirse como actores sujetos a leyes inmutables⁵, aún persiste el problema de cómo modelizar (y si es posible hacerlo) las relaciones entre las evoluciones de un movimiento y del orden social en el que impactan.

Por ejemplo, ¿podemos suponer que la mayor proliferación de ONGs de los años ochenta tuvo como consecuencia un aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) bajo la presión de estas organizaciones? Es decir, y expresado en términos estadísticos, ¿podemos explicar la variabilidad de la AOD como consecuencia de la variabilidad (en número y como presencia mediática) de las ONGs? En primer lugar, es razonable pensar que el aumento de la AOD, a pesar de ser un objetivo de las ONGDs, no se debió sólo al impacto de estos colectivos. Otros factores contribuyeron también a explicarnos la variabilidad de la AOD, como la llegada del PSOE al gobierno a comienzos de los ochenta. En este caso, no sólo se posibilitó un mayor acceso a recursos por parte del sector de ONGD, sino que también de oportunidades políticas, por ejemplo para el florecimiento de colectivos y proyectos enfocados hacia la solidaridad internacional con Centroamérica, que vivía procesos revolucionarios como el de Nicaragua (ver Nieto Pereira, 2001).

En segundo lugar, la llegada de nuevos fondos al mundo de la Cooperación al Desarrollo puede incluso plantearnos si no estamos situando la causalidad en sentido inverso: ¿cuántas ONGDs no se crearían y/o aumentarían su presencia mediática como consecuencia del incremento de la AOD?

Y, por último, ¿no podría explicarse la evolución de ambas variabilidades como consecuencia de la evolución de una tercera, tal como la entrada en la Comunidad Económica Euro-

social (el sueño de «libertad» que proclamara Martin Luther King para apoyar las reclamaciones de la minoría negra en Estados Unidos) o a unas formas y razones de protestar que se han mantenido durante generaciones (nacionalismos, reivindicaciones religiosas); ver McAdam (2004).

⁴ Respectivamente, un saber expresado en el *decir* y un saber conformado y reproducido en el *hacer*; ver Heller (1977).

⁵ Tal y como se ha interpretado a ciertos clásicos, ya fueran percibidos como actores reactivos como consecuencia de una dialéctica histórica (marxismos) o como actores tendentes a la institucionalización siguiendo un paradigma funcionalista (Turner y Killian, 1987).

pea o la consolidación de la transición interna y el inicio de una apertura internacional? Este fenómeno es lo que se denominaría correlación espuria: una variable no contemplada en el modelo es la que determina la relación entre otras dos.

Para establecer una relación entre la acción de un movimiento social y determinadas alteraciones del medio social es preciso comprender y reconstruir la concatenación de dinámicas que relacionan ambos hechos. Dicho de otra forma, y siguiendo la aproximación de Weber a la acción social, explicar un impacto requiere deconstruirlo, establecer la cadena de marcos de significado y de acción que lleva a que la realidad social se transforme como consecuencia de la intervención de un movimiento social⁶.

3.3. Necesidad de modelos dinámicos

Modelos dinámicos que contemplen la retroalimentación entre factores, que distingan entre el corto y el largo plazo, y que incluyan impactos internos y culturales, pueden arrojar mucha luz sobre estos fenómenos. Facilitarán captar mejor la variación a lo largo del tiempo de las ventanas de oportunidad política, la reproducción interna y la dimensión cultural (no visible) de los movimientos sociales.

En particular, los modelos dinámicos que contemplan una retroalimentación de factores nos permiten comprender por qué variables que en principio parecen positivas de manera aislada pueden definir conjuntamente una situación negativa para el impacto del movimiento social. Una apertura del espacio político y del acceso a recursos puede ser contraproducente para un espacio social si incentiva una cultura interna de conformismo y donde, al mismo tiempo, el conflicto pase a un segundo plano para la opinión pública, lo que a la larga puede traducirse en una cooptación por parte de las élites de las otrora redes críticas o alternativas. Tal sería el caso del llamado movimiento de solidaridad internacional en nuestro país, cuyo núcleo principal serían las ONGs de Desarrollo (Calle, 2000: 147-153; Ibarra, Donaldson y otros, 2002: 239-242). En un modelo dinámico no intentaríamos definir una causalidad en el presente para poder determinar el futuro, sino evaluar posibles respuestas y fenómenos sociales de acuerdo a diferentes escenarios. Estos escenarios necesariamente habrían de construirse desde la «fotografía» del impacto social en el presente.

De esta manera, el análisis del impacto ha de contemplar el estudio de la *gestación* (deconstrucción de interacciones) y, sobre todo, de la *evaluación* (la «fotografía» del presente)

⁶ En el Estado español tenemos buenos ejemplos de estos trabajos en el ecologismo (Jiménez, 2002) y en el movimiento de objeción de conciencia (Sampedro, 1997). Con respecto a los nuevos movimientos globales, en Calle (2005) he analizado cómo diferentes culturas activistas (pacifismo, autonomía, feminismo, etc.) intensificaron durante los noventa sus debates internos a la hora de construir nuevos referentes de movilización, compartibles por actores diversos, lo que supuso un empuje del marco de democracia radical como motor del activismo social.

de cómo la actividad de un movimiento social dado incide en su contexto. Y esta incidencia o impacto es, como decíamos, *externa* (medio político, medios de masas, medio social) e *interna* (medio de reproducción de las propias redes sociales).

En lo que respecta a la evaluación, planteamos el siguiente esquema de análisis de los distintos medios como herramienta para poder valorar el impacto conseguido por un movimiento social:

1) *Medio político:*

- Élités: ¿se han registrado variaciones en la estructura de oportunidades políticas que ofrecen estos actores?; ¿hasta qué punto se han producido acercamientos (legitimaciones o apoyo a través de discursos y acciones) entre el movimiento social y dichas élites?; ¿se han modificado las formas de reproducción social (política, económica, social) auspiciadas por ellas y criticadas por el movimiento social?
- Redes públicas: ¿se han abierto las agendas políticas a los temas y propuestas que plantea el movimiento social?; ¿ha obtenido el movimiento respuestas prácticas de tipo económico o político?

2) *Medio social:*

- Valores: ¿se ha alterado la centralidad de determinados valores reflejados implícita o explícitamente en las demandas del movimiento social?
- Representaciones: ¿qué interés o conocimiento ha conseguido generar el movimiento social en torno a temas o problemáticas específicos?; ¿ha conseguido llegar a la ciudadanía el movimiento social con un mensaje, o conjunto de ellos, completo y eficiente?; ¿en qué medida ha logrado legitimación, apoyo o participación por parte de sectores de la sociedad?
- Cultura política: ¿se está incidiendo en la transformación de hábitos, pautas y percepciones de la acción colectiva política que favorezcan el apoyo y la legitimación del movimiento social o de las transformaciones que preconiza?

3) *Medios de comunicación de masas:*

- ¿Ha supuesto la acción del movimiento social una alteración de los imaginarios colectivos y de las agendas sociales que promueven los medios?; ¿qué imagen pública se ha venido construyendo sobre el movimiento social?

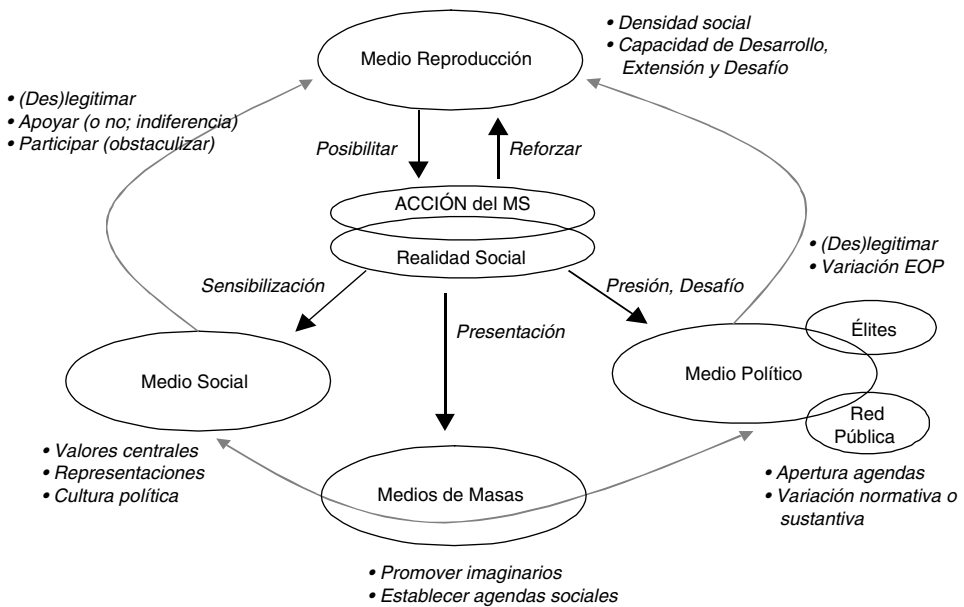
4) *Medio de reproducción:*

- ¿Qué variaciones se han producido en la densidad estructural y cultural de los espacios sobre los que se extiende y desarrolla el movimiento?; ¿se ha ampliado su ámbito de reproducción?; ¿y su capacidad de desafío?

Una aproximación analítica que, como ilustra el siguiente gráfico, persigue describir impactos elementales que se retroalimentan formando un gran modelo dinámico de impacto.

GRÁFICO 1

Modelo teórico para la dinámica de impactos producidos por un movimiento social



Como puede observarse en el gráfico anterior, el impacto de un movimiento social repercute en diferentes ámbitos internos y externos, los cuales a su vez están en continua retroalimentación entre sí. Estos ámbitos o espacios, por tanto, no son ni pueden ser observados como unidades sociales autorreferenciales. Al margen de los impactos, están fuertemente imbricados entre sí a través de redes de socialización que comparten: muchos movimientos sociales tienen una pata institucional o están en buena sintonía con élites políticas o

mediáticas; el medio de reproducción no es ajeno al propio medio social en el que se desenvuelve, etc. Y, lo que es más importante, todos estos espacios y las interacciones que se dan en ellos comparten, conforman y producen la realidad social, lo que acontece y se erige como mundo-referencia para la ciudadanía en su conjunto. En última instancia, los movimientos sociales proponen una socialización radicalmente opuesta a ciertos paradigmas dominantes en tanto que consideran que no atienden a la satisfacción de necesidades básicas, ya sean éstas de carácter material, expresivo, afectivo o de relaciones con la naturaleza.

Así, más allá de actores, la realidad social actúa como ancla y como catalizador de fenómenos de acción colectiva. La satisfacción de necesidades básicas elementales que van desde el sustento hasta la participación es un rasgo distintivo de todas las culturas (Max-Neef, 1993). De ahí que los dramas y las aspiraciones de los seres humanos, los lazos sociales, culturales o familiares, entre otros vínculos, pueden desplegar acción colectiva sin necesidad de partir de un repertorio prefabricado o de unas oportunidades concretas de movilización que podamos prever de antemano. Por ello, los movimientos sociales pueden llegar a ser más efervescentes e impactantes cuando menos respetuosos son con determinados postulados teóricos clásicos en el análisis de este tipo de acción colectiva: ante un cierre de oportunidades políticas, frente a unos medios de comunicación hostiles, cuando descienden las posibilidades de acceder a recursos, etc. Esta efervescencia se desata incluso para sorpresa de los propios movimientos sociales, rasgo distintivo, según Álvarez Junco (1994), de los movimientos del Estado español. Seis meses antes de la convocatoria de la consulta social sobre la Deuda Externa (marzo de 2000), el germen de RCADE no imaginaba ni remotamente la cifra de 23.000 personas en las calles. Como tampoco las estimaciones que se oían por parte de los integrantes de la Plataforma contra l'Europa del Capital i la Guerra superaban las 50.000 personas de asistencia a una manifestación que, finalmente, alcanzaría las 400.000 (Barcelona, marzo de 2002, bajo presidencia española de la Unión Europea).

Evaluados los diferentes impactos, el trabajo final del investigador o investigadora consistiría en tratar de determinar la cuestión de qué proyectos de socialización radical están emergiendo y enfrentándose a pilares claves del actual orden social. En el caso de la llamada globalización capitalista, los nuevos movimientos globales plantean gramáticas de democracia «desde abajo» por contraposición a las agendas de consumo y de seguridad que se plantean «desde arriba» (Calle, 2005).

3.4. *La huella social: desafiando al éxito y al fracaso*

El círculo de impactos se retroalimenta constantemente, pudiendo iterarse indefinidamente; tal es la dinámica de todo orden social, hasta que el movimiento social se agota, es cooptado o rechazado, o consigue hacer de todo el orden social su esfera de reproducción. Es decir, un movimiento social «finaliza» si:

- pierde totalmente su capacidad de reproducción o de desafío (agotamiento interno);
- es absorbido o diluido por la acción de espacios exteriores (cooptación/rechazo): se institucionaliza, pasa a ser una élite o apéndice de ella; no consigue visibilidad social; no entronca con el medio social y encuentra el rechazo absoluto y la deslegitimación a sus actuaciones y propuestas;
- o, por el contrario, consigue conquistar estos espacios exteriores (transformación plena del orden social): el medio político, los medios de masas o el medio social asumen y pasan a reproducir su sentido de movilización (valores, representaciones y propuestas de interacción social).

Naturalmente, las situaciones finales que definimos (agotamiento, cooptación/rechazo, transformación plena) son tipos ideales y, por lo tanto, la dinámica de los movimientos sociales suele moverse en el interior del triángulo formado por estas situaciones. Si bien manifestamos que tal movimiento «desapareció» o «triunfó», lo cierto es que su existencia como hito histórico nos garantiza al menos la posibilidad de su ulterior referencia; y aunque hablemos de «éxito», generalmente porque se alcanzan ciertas demandas «cuantificables», dado el sentido cultural implícito en un proceso de movilización, se nos hace difícil pensar siquiera que es posible reordenar todo un orden social de acuerdo a un sentido único.

Durante este periplo por este triángulo los movimientos sociales van dejando su *huella social*. Por ello, su biografía no puede condensarse en un «éxito» o en un «fracaso», en una concepción únicamente finalista de su vida. Mientras transitan van modificando su propio medio social, externo e interno. Desde su irrupción mediática en las protestas de Seattle (1999), los movimientos globales han ido abriendo tímidamente agendas políticas (algunos políticos socialdemócratas, en la órbita del PSOE y de Izquierda Unida, defienden, por ejemplo, la Tasa Tobin y han procurado dejarse ver en los foros mundiales que comenzaron a celebrarse en Porto Alegre), las agendas sociales (la cuestión de la Deuda Externa pasa a sustituir otras temáticas internacionales como la cuantía y el análisis de la Ayuda Oficial al Desarrollo, visible mediáticamente en el tratamiento de la crisis de Argentina), las repre-

sentaciones del mundo («globalización» es un vocablo más corriente, sitúa en un ámbito planetario algunas de nuestras interacciones más cotidianas y, parcialmente, ha pasado a rodearse de epítetos críticos o negativos entre la ciudadanía frente a la visión más positiva difundida por las élites en los noventa) y hasta han impulsado, más allá de ciertas aperturas de oportunidades políticas, una mayor motivación para la contestación en la calle, evidenciable en la magnitud de ciertas manifestaciones (Génova, 2001, durante la cumbre del G-8; Barcelona, 2002, frente a la reunión de jefes de gobierno de la UE; protestas contra la ocupación de Irak, en el 2003).

4. APLICACIÓN AL CASO DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS GLOBALES

A continuación ofrezco una aplicación sistemática del análisis del impacto de los nuevos movimientos globales para el caso español, siguiendo el esquema propuesto⁷.

1) *Medio político:*

- «Buenas palabras, grandes cierres». Declaraciones de gobernantes o de dirigentes de instituciones como la OCDE y el Banco Mundial han reconocido lo acertado de las críticas de las redes «alterglobalización». Sin embargo, las agendas neoliberales de la mano de las negociaciones de la OMC o de proyectos como la Constitución Europea mostrarían, a juicio de las redes críticas, una continuidad de las mismas.
- No obstante, se puede hablar de impactos estructurales más allá del terreno simbólico que han abonado la irrupción de críticas y protestas: el Acuerdo Multilateral de Inversiones tuvo que ser retirado en 1998 y la llamada Ronda del Milenio de la OMC no pudo echar a andar en Seattle (1999). Y cuatro años más tarde, esta vez en Cancún, la Ronda de Desarrollo de la OMC fracasaría, como lo haría también la aprobación de la Constitución Europea debido, en parte, a la erosión de las élites impulsoras del proyecto y a demandas de una concepción más social de la llamada «globalización».

2) *Medio social:*

- Una encuesta emprendida en y por la UE (Flash EB 2003) sobre la «globalización», entendida como la constitución de un gran mercado mundial, reflejaba una percepción positiva de la misma por un 63% de la ciudadanía entrevistada. Al mismo tiempo, un 48% de los entrevistados no consideraban que la marcha de la globalización pudiera ser po-

⁷ El desarrollo exhaustivo de esta aplicación puede encontrarse en Calle (2005).

sitiva para el medio ambiente o para la reducción de las desigualdades entre el llamado Norte y el Sur. Serían las multinacionales (para un 87% de las personas encuestadas) y los mercados financieros (para un 80%) los grandes beneficiarios. De alguna manera, puede decirse que el mensaje de que la «globalización» tiene sus peajes de injusticia y sus intereses particulares ha llegado a calar entre determinados sectores de la población.

- En cuanto al acercamiento a estas redes sociales, hitos como las protestas durante la presidencia española durante el 2002 (alrededor de 700.000 personas participarían en estos eventos), o las cifras de manifestantes contra la guerra de Irak en febrero de 2003, hablan no de un apoyo sostenido a estas redes «alterglobalización», pero sí de un apoyo genérico. Éste no se traduce en una implicación sostenida, y se muestra muy dependiente del contexto político institucional y, por ende, del mediático (la situación del PSOE en la oposición abría recursos y espacios de difusión en medios como la SER o *El País*).

3) *Medios de comunicación de masas:*

- Diversos análisis del tratamiento de prensa y televisión sobre las cumbres «alterglobalización» apuntan a un desconocimiento de estos hechos en una primera instancia para, posteriormente y en función de las alianzas entre sectores políticos y medios, abrir espacios con el objeto de respaldar o criminalizar su actuación (Calle, 2005; Durán, 2002; Jiménez y Alcalde, 2002).

4) *Medio de reproducción:*

- Se consolidan nuevas formas de coordinación y de acción, como muestran: eventos internacionales como los foros sociales (mundiales y europeos) con participación superior a las 100.000 personas o los días de acción que se desarrollan durante la celebración de cumbres institucionales internacionales; o el despegue de iniciativas compartidas por movimientos sociales de muy diferente signo, tales como la proliferación de foros locales en nuestro país, la escuela de verano de movimientos sociales (el «Tinto de Verano») que congrega desde 2003 a unas 200 personas, o la realización de un Mayday en Sevilla y Barcelona en el 2005 con unos millares de personas atendiendo este evento.
- Sin embargo, este abrazo de nuevas formas de interrelación y de acción está salpicado de discontinuidades. Buena parte de las redes que se crearon tras el 2000 o bien desaparecieron (caso de las asambleas locales Movimiento de Resistencia Global) o no desarrollaron un espacio estable estatal, sino más bien nodos locales que mantienen contactos informales entre sí (RCADE, ATTAC).

- Se mantiene una crítica radical en los discursos y el uso de formas de desobediencia civil no violenta como herramienta que acompaña a otras intervenciones más clásicas (presión y manifestaciones para interrumpir la agenda neoliberal y sus programas de privatización de bienes públicos) y la búsqueda de formas alternativas que desafíen la omnipresencia del mercado en las relaciones sociales (comunidades virtuales en Internet como *sindominio.net*, experiencias en el campo de la agroecología y el consumo alternativos, lanzamiento de periódicos que buscan reformular los formatos de información como *Diagonal*, etc.).

Como punto final en el análisis del impacto, se puede afirmar que los nuevos movimientos globales encuentran dificultades para trascender el campo de los impactos simbólicos en el orden global. Sin embargo, su fortaleza reside en la consistencia de su medio interno, el que nos habla de su reproducción. Se asientan *movimientos sociedad* como referentes del hacer de estas redes, es decir, espacios de socialización que van más allá de la protesta y que, como en el caso de los zapatistas, del ecofeminismo radical o de redes internacionales como *Vía Campesina*, articulan formas de producción y de gobierno de gran autonomía con respecto a las dinámicas de la llamada globalización (Calle, 2005; Calle, 2007b).

5. CONCLUSIONES

Ciclos de movilización y ciclos epistemológicos aparecen fuertemente emparentados. Ello es así, en primer lugar, porque activistas e investigadores comparten momentos históricos y aparecen permeados por el mundo de ideas y de la acción social y política en el que se desenvuelven. Y, en segundo lugar, las personas que observan los procesos de protesta no pueden hacerlo al margen de las propias formas de entender y construir el mundo que están planteando los participantes en dichas protestas. En definitiva, nuestras lentes epistemológicas no pueden desentenderse de las cosas y los contextos históricos que están bajo observación, como nos apunta Foucault en sus diferentes trabajos.

Así, si la llamada globalización económica entraña para determinados movimientos sociales una pérdida de control sobre asuntos básicos, y eso resulta en la emergencia de un paradigma de acción colectiva inspirado en una democracia radical. Nuestras categorías y herramientas de análisis deberían también «democratizarse» para permitir que diferentes culturas activistas incidiendo en diferentes ámbitos de socialización y de construcción de lo político puedan ser observadas conjuntamente. Nuestro lenguaje analítico (categorías, metodologías, teorías) debería permitir una crítica en constante retroalimentación: entre visiones estructuralistas (macrosociales) y culturalistas (de carácter más micro), por un lado; y entre investigadores y sujetos, y por ende entre científicos y ciudadanía, por otro lado, rom-

piendo una pretendida y oscura (por tecnicada) objetividad para posibilitar una crítica y una inmersión en los propios fenómenos que estudiamos y de los que somos parte en el actual curso del mundo.

Esto es lo que he tratado de hacer al proponer, desde una observación participante, un modelo de análisis de los impactos sociales que recorre los diferentes ámbitos en los que un movimiento social interviene en la reproducción del orden social: el propio medio de participación de las personas activistas, el medio político, el medio de las grandes redes de comunicación y el medio social. Un modelo en el que el impacto en los diferentes medios retroalimenta otros impactos. No tiene, por tanto, mucho sentido hablar de si las grandes movilizaciones sociales tienen «éxito» o no; es más aconsejable, en mi opinión, considerar que estas redes generan una «huella social» que, en ocasiones, no es observable o cuantificable en el corto plazo; piénsese, por ejemplo, en la hipersensibilidad frente al poder que heredan los actuales nuevos movimientos globales de las movilizaciones de los años sesenta y setenta, y que actúa ahora como motor de conexión entre las propias redes y hacia la ciudadanía. Por el momento, constatamos el impacto simbólico de los nuevos movimientos globales en la deslegitimación del proceso de globalización económica. En décadas futuras podremos establecer si su marco de democracia radical permeó o estructuró (nuevas) instituciones sociales, agendas y culturas políticas y redes de satisfacción de necesidades básicas.

6. BIBLIOGRAFÍA

ADELL, Ramón, y MARTÍNEZ, Miguel (coords.) (2004): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, Madrid: Catarata.

ALBERICH, Tomás (2000): «Perspectivas de la investigación social», en Tomás Villasante y Manuel Montañés (coords.), *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*, vol. 1, Madrid: El Viejo Topo.

ÁLVAREZ JUNCO, J. (1994): *Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista*, en Laraña y Gusfield (eds.).

BAUMAN, Zygmunt (2003): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo XXI.

BURNSTEIN, Paul; EINWOHNER, Rachel L., y HOLLANDER, Jocelyn A. (1995): «The Success of Political Movements: A Bargaining Perspective», en J. C. Jenkins y B. Klandermans (eds.), *The Politics of Social Protest*, Minneapolis, MN/Londres: University of Minnesota Press/UCL Press.

CALLE, Ángel (2000): *Ciudadanía y Solidaridad*, Madrid: IEPALA.

— (2004a): *Nuevos Movimientos Globales. Una nueva cultura de movilización*, Tesis presentada en el Departamento de Sociología III, Universidad Complutense de Madrid.

— (2004b): «Okupaciones. Un movimiento contra las desigualdades materiales y expresivas», en Tezanos (ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Madrid: Sistema.

CALLE, Ángel (2004c): «Nuevos movimientos globales (2003): sedimentando e impactando», en E. Grau y P. Ibarra (coords.), *Anuario de movimientos sociales. La red en la calle. ¿Cambios en la cultura de movilización?*, Barcelona: Icaria/Betiko Fundazioa.

— (2005): *Nuevos Movimientos Globales*, Madrid: Editorial Popular.

— (2006): «Movimientos Altermundistas. Democracia radical y políticas de vida», en *III Jornadas del Comité de Investigación en Sociología Política de la Federación Española de Sociología*, Bilbao, 21 y 22 de septiembre.

— (2007a): «Democracia Radical. La construcción de un ciclo de movilización global», monográfico «Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas», *Revista de Estudios de Juventud*, n.º 76, enero-marzo.

— (2007b): «La democracia (radical) a debate: los nuevos movimientos globales», ponencia presentada en el *IX Congreso de Sociología de la FES*, Barcelona, 13-15 de septiembre.

CASQUETTE, Jesús (1998): *Política, cultura y movimientos sociales*, Bilbao: Bakeaz.

CASTELLS, Manuel (2001): *La era de la información. Vol. I: La sociedad en red. Vol. II: Economía, sociedad y cultura. Vol. III: Fin de milenio*, Madrid: Alianza.

DIANI, M. (1998): «Redes de los movimientos: una perspectiva de análisis», en P. Ibarra y B. Tejerina, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid: Trotta.

DÍAZ-SALAZAR, Rafael (ed.) (2002): *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*, Barcelona: Icaria/Oxfam.

DURÁN, Rafael (2002): «Televisión y antiglobalización. La cobertura informativa del movimiento durante la Cumbre de Barcelona», comunicación presentada en el *IV Foro de Investigación en Comunicación*, Universidad Complutense de Madrid, 27-29 de noviembre.

ECHART, Enara; LÓPEZ, S., y OROZCO, Kamala (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid: Catarata.

FOUCAULT, Michel (1984 [1969]): *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.

FUNES, María Jesús, y MONFERRER, Jordi (2003): «Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación», en M. J. Funes y R. Adell (eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*, UNED.

GÓMEZ, Carlos (ed.) (2002): *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo xx*, Madrid: Alianza Editorial.

GUSFIELD, Joseph (1994): «La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo», en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

HELLER, Ágnes (1977): *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Península.

IBARRA, Pedro (2000): «¿Qué son los movimientos sociales?», en Elena Grau y Pedro Ibarra (coords.), *Anuario de movimientos sociales. Una mirada sobre la red*, n.º 1, Barcelona: Icaria/Betiko Fundazioa.

IBARRA, Pedro; GOMÀ, Ricard, y MARTÍ, Salvador (2002): «Los nuevos movimientos sociales. El estado de la cuestión», en Pedro Ibarra, Salvador Martí y Ricard Gomà (coords.), *Creadores de democracia radical. Movimientos políticos y redes de políticas públicas*, Barcelona: Icaria.

IBARRA, Pedro; DONALDSON, Michael; GOMÀ, Ricard; GONZÁLEZ, Robert; MARTÍ, Salvador; MONTARDIT, Ares, y PELÀEZ, Lluç (2002): «Aplicación del modelo interpretativo y algunas reflexiones finales», en Ibarra, Martí y Gomà (coords.).

- JIMÉNEZ, Manuel (2002): *Protesta social y políticas públicas. Un estudio de la relación entre el movimiento ecologista y la política ambiental en España*, Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- JIMÉNEZ, Manuel, y ALCALDE, Javier (2002): «La construcción de la identidad pública del movimiento antiglobalización en España», *Revista Internacional de Sociología*, n.º 33, septiembre-diciembre.
- JIMÉNEZ, Manuel, y CALLE, Ángel (2007): «The Global Justice Movement in Spain», en Donatella Della Porta (coord.), *The Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*, Nueva York: Paradigm Publishers.
- KANT, Manuel (1998 [1785]): *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, México: Porrúa.
- KUHN, Thomas (1996): *The structure of scientific revolutions*, Chicago: The University of Chicago Press.
- LARAÑA, Enrique (1999): *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid: Alianza Editorial.
- LARAÑA, Enrique, y GUSFIELD, Joseph (eds.) (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MARCUSE, Herbert (1994 [1964]): *El hombre unidimensional*, Barcelona: Ariel.
- MARX, Karl (1995): *El Capital*, México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- MAX-NEEF, Manfred (1993): *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones*, Barcelona: Icaria.
- McADAM, D. (2004): «Movimientos “iniciadores” y “derivados”: procesos de difusión en los ciclos de protesta», en Traugott (comp.), *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*, Barcelona: Hacer.
- McADAM, Doug; McCARTHY, J. D., y ZALD, M. (eds.) (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Tres Cantos, Madrid.
- MELUCCI, Alberto (1989): *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres: Hutchinsonson.
- NEVEU, Érik (2002): *Sociología de los movimientos sociales*, Barcelona: Hacer.
- NIETO PEREIRA, Luis (coord.) (2001): *Cooperación para el desarrollo y ONG*, Catarata/IUCM Madrid.
- PARK, Robert E. (1967): *On social control and collective behavior*, University of Chicago.
- PASTOR, Jaime (2002): *Qué son los movimientos antiglobalización*, Barcelona: RBA.
- PARSONS, Talcott (1988 [1951]): *El sistema social*, Madrid: Alianza Editorial.
- RIECHMANN, Jorge, y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1995): *Redes que dan libertad*, Barcelona/Buenos Aires: Paidós.
- SAMPEDRO, Víctor (1997): *Movimientos sociales: debates sin mordaza. Desobediencia civil y servicio militar (1970-1996)*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- SNOW, David A., y BENFORD, Robert D. (1988): «Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization», *International Social Movement Research*, vol. 1, JAI Press Inc.
- SZTOMPKA, Piotr (1995): *Sociología del cambio social*, Madrid: Alianza.
- TARROW, S. (1997): *Poder en Movimiento*, Madrid: Alianza.
- (2004): «Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación», en Traugott (comp.), *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*, Barcelona: Hacer.

TEJERINA, B. (1998): «Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores», en P. Ibarra y B. Tejerina, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid: Trotta.

TILLY, C. (1984): «Social movements in national politics», en C. Bright y S. Harding (eds.), *State-Making and Social Movements: Essays in History and Theory*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

— (1995): *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Barcelona: Crítica.

TURNER, Ralph, y KILLIAN, Lewis (1987): *Collective Behavior*, New Jersey: Prentice Hall.

VILLASANTE, Tomás (2000): «Síntomas/paradigmas y estilos éticos/creativos», en Tomás Villasante y Manuel Montañés (coords.), *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*, vol. 1, Madrid: El Viejo Topo.

VV.AA. (2007): «Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas», monográfico de la *Revista de Estudios de Juventud*, n.º 76, enero-marzo.

WEBER, Max (1958): *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires: Amorrortu.